



Colegio de Ingenieros de Caminos,
Canales y Puertos

castilla y león

CARMEN DÍAZ-CANEJA NIETO

GERENTE DE PRUEBAS EN LA IMPLANTACIÓN DE LA
ESTRATEGIA DIGITAL EN IBERIA Y BRITISH AIRWAYS CARGO

Parecías predestinada a estudiar ingeniería de caminos: tu abuelo, tu padre, tu hermano mayor...

Sí, de niña veraneaba junto a la presa de Cervera de Pisuerga y visitaba con mi padre y mis hermanos algunas obras. Aparte de que ya me empezaron a interesar las obras, también me influyó que mi padre nos contara cómo mi abuelo había proyectado y dirigido algunas de las presas más emblemáticas de la cuenca del Duero: Santa Teresa en el río Tormes, Aguilar de Campoo en el río Pisuerga, Compuerto en el río Carrión... También, por qué no decirlo, aunque yo era aún una niña, ya me daba cuenta de que las obras públicas ayudan a mejorar la vida de las personas: cuando abres un grifo das por hecho que ha de salir agua, pero si no existieran las presas en muchos lugares no sería así.

“Siempre me he querido en la obligación de aportar a los demás, y a la vez de involucrar a las personas no solo en las causas que entiendo como justas, sino en “el aquí y el ahora”. Aunque nos creamos lo contrario, pienso que vivimos en una sociedad en que prima la hiperindividualización y por eso defendiendo el compromiso”.





A propósito de tu abuelo, Luis Díaz-Caneja Pando, tu padre recopiló en un libro su "diario de obras", por así decir.

Sí, se trata de un testimonio magnífico. Me sorprendieron muchas cosas al leer el libro. En primer lugar, la magnitud de aquellas obras y cómo se construían con unos medios técnicos relativamente precarios; en segundo lugar, la enorme libertad que tenían entonces los ingenieros para tomar decisiones, lo que conllevaba a su vez una gran responsabilidad; en tercer lugar, que el proyectista también solía ser director de las obras, algo que hoy no es habitual y que aporta, a mi juicio, mucho al profesional y a la propia obra; en cuarto lugar, me llama la atención el portfolio de obras: mi abuelo tan pronto proyectaba una presa como proyectaba un puente; a este respecto, me sorprendió que todo el proyecto del puente del Cubo en Valladolid "cupiera" en un solo tomo... Ahora, sea por la burocracia, sea porque el equipo que se ocupa del proyecto es multidisciplinar, el caso es que un proyecto de cierta enjundia ocupa decenas de tomos. En fin, no sigo, pero como decía al principio, a mí el cuaderno de mi abuelo me ha parecido un testimonio impagable y una lectura de provecho para cualquier ingeniero.

Tu padre y tu hermano habían estudiado en la Escuela de Santander pero tú te decantaste por la Escuela de Burgos.

Sí, elegí irme a Burgos por varias razones: estaba más cerca de casa, era una Escuela relativamente nueva y, a priori, más dinámica.

De tu paso por la Escuela, con qué te quedas.

A menudo todos lamentamos que tal vez hay una carga teórica excesiva en las enseñanzas de la ingeniería, pero lo cierto es que más allá del provecho y posterior aplicación profesional de la propia teoría en sí, vale para estructurar tu cabeza, si queremos decirlo así, y esto es sin duda muy positivo, junto al hábito de ser independiente para resolver cualquier situación.

Tal vez en el "debe", si bien esto es trasladable a cualquier enseñanza universitaria en nuestro país, cabe apuntar la ausencia de formación en lo

tocante a capacidades de "inteligencia emocional": hablar en público, gestionar equipos de personas...

Durante tu paso por la Escuela también asumiste cargos de representación. Luego también has colaborado con Save the Children.

Siempre me he querido en la obligación de aportar a los demás, y a la vez de involucrar a las personas no solo en las causas que entiendo como justas, sino en "el aquí y el ahora". Aunque nos creamos lo contrario, pienso que vivimos en una sociedad en que prima la hiperindividualización y por eso defiendo el compromiso —como sabes, ahora también formo parte de la Comisión de Jóvenes del Colegio—.



En la Universidad de Burgos fui representante de la Escuela Politécnica Superior y para mí fue una experiencia magnífica: tratar con tanta gente, movilizar a los estudiantes, conocer y participar de primera mano en una campaña electoral a Rector... En cuanto a Save the Children, tuve la posibilidad de participar en uno de sus proyectos de abastecimiento de agua en Colombia aportando los conocimientos adquiridos durante mi carrera profesional. Me di cuenta de los pocos medios con que se cuenta en otros países menos desarrollados y de lo



mucho que son capaces de hacer con pocos recursos bajo condiciones en absoluto favorables: además de los condicionantes técnicos, allí estaba la guerrilla de las FARC.

Antes de ocuparnos de tu trayectoria profesional, terminemos con tu formación: cursas un máster de estructuras en la Universidad de Texas, otro de BIM y finalmente aquí en España un MBA.

Cuando llego a Estados Unidos aproveché para seguir formándome mientras trabajaba; elegí un máster en estructuras por varias razones: en primer lugar, porque en la obra en que estaba trabajando había muchos puentes y me parecía obligado conocer la normativa, las tipologías estructurales que se estilan allí, etc. Por otra parte, cursar allí este tipo de masters ayuda al reconocimiento de la formación española en Estados Unidos para la obtención del título de "Professional Engineer". Esta formación es más práctica, con menos exámenes, más trabajos y defensas orales.

En cuanto al master BIM, su implantación en Estados Unidos sigue unos ritmos distintos que en Europa, pero ya algunos compañeros de trabajo nos dimos cuenta de que había que conocer las herramientas de digitalización en el ámbito de la construcción porque era el futuro inmediato.

Por último, tras de mi experiencia como ingeniera tomé conciencia de que en las obras de construcción era muy conveniente, si no imprescindible, tener una formación sólida en finanzas, etc. y no solo técnica. Además para mí suponía un reto. Lo cierto es que este tipo de másteres son muy completos y amplían muchísimo tu horizonte de conocimientos, no solo financieros o en lo relacionado a reportes económicos, etc.: marketing, gestión de equipos de trabajo... Además, conoces también a otros profesionales —abogados, economistas, incluso médicos...— que con su punto de vista aportan mucho en lo profesional y personal.

Comencemos con tu trayectoria profesional. Por qué eliges trabajar en constructora y fuera de España.

Yo ya había estudiado un curso de la carrera en Estados Unidos por un programa de intercambio con la North Dakota State University, así que para mí no fue aterrizar de nuevas en sentido estricto. Por otra parte, el hecho de salir al extranjero era casi obligado: yo terminé los estudios en 2011 y en el sector de la construcción había una crisis tremenda. En cuanto al trabajo en una empresa constructora, yo había hecho unas prácticas de verano y me había gustado; eso sí, la magnitud del trabajo en España no es comparable con la de Estados Unidos: aquí un topógrafo, por ejemplo, hace de jefe de oficina técnica, elabora planos... Allí las labores están mucho más delimitadas y es muy complicado que alguien se "cargue" con el trabajo que no es suyo; además a mi juicio aquí pecamos de "presentismo", de "hacer horas" ... En las empresas americanas, quizá, son más razonables con los horarios y en consecuencia concilian mejor la vida personal con la profesional.

Has mencionado tu paso por una universidad americana. Cuáles te parecieron las diferencias más significativas respecto de la enseñanza en la Escuela de Burgos.

Lo primero que me llamó la atención es que allí, en ingeniería civil, era la única mujer en algunas clases; incluso tuve la sensación de que había mayor "miramiento", no precisamente en sentido positivo, hacia la mujer que aquí. Por otra parte, el grado de exigencia, desde un punto de vista técnico, es distinto —eso sí, me llevó un gran esfuerzo hacerme a la terminología de ingeniería y al sistema de medidas: pies, pulgadas, etc.—. A cambio, allí se promueven y trabajan mucho más las exposiciones públicas de trabajos, los debates...

Empiezas a trabajar con Ferrovial en Dallas en un proyecto mayúsculo, la autopista I-635, con un presupuesto de casi 3.000 millones de dólares.

En efecto, se trataba de una obra espectacular, impensable aquí en España, en la que aprendí muchísimo. No se puede empezar mejor el aprendizaje profesional... Empecé como becario y fui progresando durante tres años, pasando de hacer planos a cálculos geotécnicos y gestión de equipos. Más



tarde pasé de ser adjunta al jefe de oficina técnica a temporalmente ser jefa de la oficina técnica durante unos meses —un reto desafiante en un megaproyecto con un equipo multidisciplinar de distintas nacionalidades— y cumplí con mis responsabilidades gracias a mi perseverancia, al apoyo de mi equipo y el de mis compañeros.



Dejas Ferrovial y te incorporas a una empresa americana, Granite para gestionar a una ingeniería americana, AECOM, y a una obra de distinta naturaleza, un puente emblemático en Washington DC (Frederick Douglass Memorial Bridge).

El cambio fue muy drástico, por no decir que brutal. Pasé de trabajar en Ferrovial con algún americano, españoles, con latinos... a trabajar solo con americanos; los primeros meses de adaptación fueron los más duros. Por otra parte, la naturaleza de mi trabajo, aun siendo también de ingeniera, cambió sustancialmente: en Ferrovial, que era a la vez empresa constructora y concesionaria, te pedían un cálculo y tenía un coste, pero todo quedaba en casa; entonces mi labor consistía en transmitir los problemas de construcción a la ingeniería; además, tener que presupuestar cualquier añadido que se solicitara y conseguir que el Departamento de Transporte nos aprobaran esos cambios. Del mismo modo, ahora mi equipo estaba solo constituido por

americanos, y cada uno en una parte del país, con distintos horarios, etc. No era fácil, además, que fuera una mujer joven y española quien fuera responsable última de la supervisión.

Aun teniendo ya en Estados Unidos un estatus profesional más que notable a pesar de tu juventud, decides volver a España.

Por una razón principal: la distancia. Y no solo me refiero a la distancia física, sino también a la temporal: con la pandemia no pude venir a España a estar con los míos durante un tiempo y tomé conciencia de que los echaba mucho de menos. Volví a España y aunque traté de buscarme un hueco en nuestro sector no lo conseguí: aquí no había obras de magnitudes parejas con las que yo había conocido en Estados Unidos, las oficinas técnicas eran muy diferentes... Antes de la pandemia comencé a estudiar el MBA para abrir nuevas salidas laborales.

Ahora te ocupas de la gestión de pruebas en la implementación de la estrategia digital de Iberia y British Airways Cargo, un trabajo, a priori, que poco tiene que ver con lo que habías hecho antes.

Es cierto que hay notables diferencias, pero también similitudes: antes todo era “físico” y ahora es “intangible”. No negaré que sigo estudiando, pero ahora más enfocada en nuevas materias: migración de servicios a la nube, arquitectura de sistemas, etc. que necesito dominar para hacer mejor mi trabajo, pero mi experiencia en la gestión de personas me ha valido de mucho. Otra diferencia es que se trata de un trabajo menos “presentista”: mi jefa está en Londres, muchos de los ingenieros informáticos están en la India... El trabajo híbrido o de forma remota, y las inevitables reuniones Teams, es el pan nuestro de cada día y además funciona muy bien; en este sentido, creo que en España seguimos padeciendo “presentitis”, sin darnos cuenta de que el futuro, que ya es presente, no va por ahí.

[Entrevista realizada el 22 de junio de 2023 en Valladolid]